

Comunicaciones en el año 2000

Primera Edición
Noviembre de 1985

Esta publicación se realiza con la
colaboración de la Fundación Fried-
rich Ebert de la República Fede-
ral de Alemania.

Derechos reservados según la Ley
de Derechos de Autor, expedida
mediante Decreto Supremo No. 610
de 30 de julio de 1976.

Impreso en Publigráfico - Quito-
Ecuador.

Ensayos y ponencias presentados en el Simposio
Comunicaciones en el Año 2000, realizado en
CIESPAL, con motivo de su XXV Aniversario.

	Pág.
PROLOGO	
Dr. Peter Schenkel /.....	9
RELACION DE EXPOSITORES	17
I. LA COMUNICACION Y EL FUTURO	21
Visión General de las Tendencias en Comunicaciones.	
Bert Cowlan	23
Perspectivas del desarrollo microelec- trónico en América Latina: Caso Bra- sil.	
Luis Fernando Santoro /.....	35
II. LAS NUEVAS TECNOLOGIAS Y PRENSA	51
La nueva tecnología en un periódico de bajo costo	
Ted Córdova	53
El periódico del futuro en América Latina	
Mauro Intriago	63

Tecnología computarizada y la diseminación de información.	
Brennon Jones	71
El Impacto de la tecnología en el rol del periódico	
Benjamín Ortíz	81
Periódicos y desarrollo tecnológico en el Japón.	
Izumi Tadokoro	91
Periódico y comunicaciones en el Año 2000	
Donald Till	105
De la computadora a la plancha impresora	
Ray Vergara	123
III. EL FUTURO EN T.V. Y VIDEO	131
La Televisión en el Año 2000	
Melvin Goldberg	133
Futuras tendencias tecnológicas en la televisión latinoamericana	
Nicanor González	141
El video-tex o periódico del futuro.	
Manuel Mejía	155
Teletexto y videotexto interactivo.	
Hienrich Merz	163
Nuevas Tecnologías Audiovisuales: Las soluciones francesas.	
Francis Julien	191
IV. EL DESARROLLO DE LAS TELECOMUNICACIONES	199
Algunas tecnologías selectas de Telecomunicaciones	
Bert Cowlan	201
Tendencias futuras en el desarrollo de las Telecomunicaciones.	
Dietrich Elias	217
Teletexto: Un nuevo servicio público para la comunicación de textos.	
Angel Hidalgo	235

Desarrollo de las telecomunicaciones en el Brasil.	
Jorge Marsiaj	249
Los satélites y el futuro	
Luiz Perrone	271
El sistema de conmutación de paquetes para el servicio de transmisión de datos.	
Ricardo Rivera	281
V. NUEVOS MEDIOS Y EDUCACION	289
Computador en la Educación.	
Ricardo Estrada	291
Una experiencia ecuatoriana en el uso y enseñanza de la computación en primaria y secundaria.	
Benjamín Tobar	299
Comunicación interactiva y enseñanza.	
David Walker	307
VI. NUEVOS RUMBOS EN LA INFORMATICA Y ROBOTICA	321
Impacto de la Robótica en la administración.	
Shinichi Matsuda	323
Las comunicaciones y la informática.	
Guillermo Prada	339
Las políticas del flujo de datos transfronterá.	
Karl Sauvant	349

El impacto de la tecnología en el rol del periódico

BENJAMIN ORTIZ BRENNAN

Agradezco a CIESPAL por brindarme esta oportunidad de exponer ante una audiencia tan importante las experiencias y reflexiones surgidas en torno a la nueva tecnología que están incorporando los periódicos. En particular, la corriente de ideas, experimentos y experiencias derivadas de la publicación del Diario HOY, un nuevo periódico que tiene menos de tres años de vida, y que naciera con la nueva tecnología. Esta exposición no pretende ser una historia del diario, ni quiero referirme a él específicamente, pero estará siempre como un telón de fondo en lo que estoy por decir.

Los cambios técnicos y sus consecuencias económicas, sociales y periodísticas, han modificado el rol tradicional del periódico, por caminos sutiles —si se quiere— pero con efectos profundos, permitiendo una reubicación de la prensa escrita en el gran contexto de la tarea informativa y de comunicación de los medios masivos. El Diario HOY se inserta en el proceso. No tiene la pretensión de reclamar originalidad. Ha respondido a una corriente general que está gestando, ahora mismo, en muchos lugares del mundo, la introducción de la nueva tecnología de composición de textos y gráficos, el nuevo rol del periodista, la desaparición de talleres y correctores de texto. El impacto rebasa el ámbito de lo laboral: no es cuestión de más empleados o menos empleados en los periódicos, ni de redefinir la palabra periodista o mirar el asunto bajo la perspectiva de la de-

fensa profesional, como con frecuencia se ha mal entendido y maltratado el tema de la nueva tecnología.

Están, pues, cambiando los periódicos, no sólo en la tecnología empleada, lo cual es demasiado evidente, sino en sus contenidos, sus efectos y alcances, en el rol que tradicionalmente han cumplido. Están compitiendo frente a la radio y la televisión con diferentes recursos y resultados.

Los cambios están ocurriendo en un campo que había sido poco susceptible a admitir variaciones. Las imprentas y los periódicos son entidades de corte conservador. Las técnicas que emplean han sido estables, aunque sujetas a permanente perfeccionamiento. El periódico en cuanto producto social es una institución que permanece en el tiempo: que cuenten sus tormentos muchos de quienes intentan introducir un nuevo diario y se estrellan contra los hábitos invariables del público que prefiere lo conocido.

La imprenta y la prensa escrita perduran idénticas, a diferencia de otros elementos de la cultura humana cuya esencia parece estar en las alteraciones vertiginosas, como es el caso del transporte, que ha saltado de la tierra al cielo, de los 30 kilómetros por hora a quebrar varias veces la velocidad del sonido; cambios técnicos tan grandes que el planeta quedó pequeño y el hombre se marchó a revolotear en la luna, siguiendo una ruta de saltos cualitativos constantes.

Todos sabemos que la imprenta fue inventada en el Siglo XV y permaneció sin variaciones tecnológicas importantes durante tres siglos. En el siglo XIX surgieron algunos hechos innovadores, tras lo cual habría otra vez una larga permanencia de recursos técnicos. El atildado Times de Londres incorporó la máquina de vapor para tipografía en el año de 1814. La rotativa que seguimos y seguiremos utilizando los periódicos emergió sobre la faz de la tierra en 1846. La linotipia —cuya sustitución por el computador es la parte central de la revolución actual— tiene 99 años de existencia. La impresión en offset, que algunos periódicos se preparan a incorporar en estos tiempos, está siendo empleada industrialmente desde 1904.

El diario en su forma actual, especialmente aquellos periódicos que conservan el formato y estilo tradicionales, que representan todavía una respetable y abrumadora mayoría, es un fenómeno de mediados del siglo XIX. La historia sobre los inicios de la prensa y sus anécdotas preindustriales es en realidad muy vieja. La prensa empresarial e industrial surgió en Europa en el siglo XIX y en América Latina en los principios de la presente centuria. Desde entonces, el periódico quedó configurado.

En el proceso técnico de elaboración del periódico hay dos actividades concurrentes que responden cada una a sus propias características tecnológicas. Ellas son la composición del texto, por una parte, y la estampación o impresión por otra. La revolución tecnológica ocurrida en la década de los 70, a cuyas características y consecuencias nos estamos refiriendo, afectó a la composición de los textos con la incorporación del computador y la sustitución masiva de máquinas de escribir, linotipos y componedoras para elaboración de textos de imprenta, por un solo instrumento: la pantalla terminal conectada al computador central.

Estas palabras —valga la aclaración— no tienen el propósito de ofrecer una explicación de la tecnología sino de su impacto en el producto que con ella se elabora: el periódico. De ahí que ustedes sabrán excusar ciertas imprecisiones propias de quien no es un experto, ni un creador de técnica, sino apenas un asombrado usuario de ella.

A lo largo de otras exposiciones se ha analizado con notable brillantez los elementos técnicos. Ustedes han escuchado los problemas y anécdotas de los viejos periódicos sacudidos por la nueva tecnología, de los periodistas a quienes se les arrebató de las manos su vieja máquina de escribir para colocarlos ahora delante del resplandor de una pantalla y ante el suave teclado de la terminal que, además de letras, tiene códigos y recursos que mantienen al escrito siempre en limpio, sin tachones ni enmendaduras. No más linotipistas de cabecera que entienden los originales indescifrables de ciertos periodistas, ni acuciosos correctores de pruebas que saben los vicios insuperables de un redactor que nunca terminó de aprender ortografía. No hay taller: hay periodistas, terminal y después el próximo descifrador del texto: el lector de la calle, el comprador

del periódico.

La innovación de la composición por computadora ocurrió cuando la esclerosis tecnológica de la prensa escrita frente a la fresca y continúa expansión de la radio, al avance arrollador de la televisión, hicieron temer a algunos por la próxima desaparición de los periódicos. Aparentemente era de esperar que el espacio e importancia del periódico se iría achicando.

La radio, con el don de la simultaneidad para la transmisión noticiosa, ha ido ampliando su capacidad de cobertura, a tal punto que corre pareja con los hechos. El acontecer, visto en forma lineal y como sucesión de acontecimientos, está en la radio, de manera que quien pretenda saber la secuencia de acontecimientos eminentes no necesita otro medio de información.

La televisión, cada vez con mayor cobertura, apoyada por el satélite que le redimió de su onda recta que no podía trasponer montañas, ha ido creciendo en definición, llenándose de colorido, cubriendo el mundo entero con acontecimientos que saltan de uno a otro lado del globo tras rebotar en el satélite. El televidente tiene la convicción de ser un espectador directo de los acontecimientos, un testigo personal de la historia. Claro que ese televidente no cae en cuenta de que presencia una reinterpretación de la realidad, según las decisiones del editor del noticiero o del reportaje de televisión. Sin embargo, para llevar su necesidad de saber lo que pasa, la televisión parecía volver superflua la redacción en periódicos, tan mediatizada, atrasada y difícil de descifrar, ante la comunicación testimonial y sintética que trae el televisor.

El periódico parecía desplazado, obsoleto, débil, porque carecía de la fuerza testimonial de la televisión, de la simultaneidad de la radio. El periódico está por morir, se decía más de uno.

Las ventajas de la televisión para informar trajeron aparejadas otras consecuencias. La más importante de ellas habría sido la introducción de un nuevo lenguaje, el de la imagen, frente a la palabra escrita, que había sido el lenguaje tradicional.

La imagen da una visión global de la realidad, sintética, crea un universo que se impone en su conjunto con toda la fuerza de la evidencia. Está ahí, no necesita ser descifrada por partes. En cambio, la comunicación por medio del lenguaje escrito es analítica: la oración se divide en partes, el sujeto espera al verbo para ponerse en movimiento y los dos a los complementos para ubicarse en su circunstancia.

Este cambio de códigos que fue un recorrido desde la representación del mundo en sus componentes para reproducirlos mediante la articulación de las partes en el lenguaje escrito, hasta llegar al código de la imagen que muestra un mundo terminado que se impone al receptor con su mensaje sensible, supone —según algunos teóricos como Marshall Mc Luhan— una modificación sustancial de las sociedades. El medio es el mensaje —se decía— de manera que el cambio del medio escrito al televisado o de imagen supone un cambio profundo en la manera de ser de los hombres y las sociedades.

He ahí al periódico en su último tercio del siglo XX: rodeado de acechanzas, preparando su propio parte mortuario; vencido por el abrumador desarrollo de los medios audiovisuales. Y con la eventual desaparición del periódico también podrían venir grandes males a una humanidad afiebrada por conocer los hechos en el torrente de la radio que no permite volver sobre el mensaje sino apenas satisfacer el instinto de una curiosidad que arrastra sin meta alguna. Una humanidad embelesada por la fantasía de la televisión, manipulada por quienes deciden cuál es la parte de la realidad que constituye toda la realidad. Una humanidad que iría perdiendo los hábitos laboriosos del pensamiento crítico y la fatiga de la lectura para poner su cabeza dócil en manos de quienes le darían los mensajes sensibles en forma de espectáculos mágicos y felices.

El periódico, con sus solemnes y valiosos editoriales, con su información mediatizada, estaba apresado en las galeras duras e inflexibles de plomo, en los textos de la composición en frío a los que les faltaba la versatilidad de los otros medios. Entonces, en estas circunstancias, viene la incorporación del computador a la composición del texto y con ello un nuevo universo para la prensa escrita.

Tal como dejé esbozado en párrafos anteriores y ustedes han

conocido por otras exposiciones, el primer impacto del computador en los periódicos fue un impacto lateral que no dejó ver el significado de fondo. Fue un malestar secundario parecido al que causaría al gerente que le quitan la secretaria y le obligan a redactar su correspondencia con tipeo y márgenes correctos. Una agitación social que provocó el despido del taller de levantadores de texto, sea en linotipia o en formas más avanzadas de composición en frío, incluso con pantallas. Fue la protesta de los periodistas porque al trabajo agobiante de ir a las fuentes, correr los respectivos riesgos cuando fuere menester, lograr el acceso a personajes difíciles y, por supuesto, redactar la información, deberían ahora sumar la tarea de componer el texto final para impresión, tomar decisiones sobre despliegue y presentación, titular adecuadamente.

El computador —pensaron muchos sindicalistas— es una nueva forma de explotación de los trabajadores y de eliminación de personal.

Tras el sacudimiento laboral suelen aparecer las perspectivas de trabajo. Los nuevos roles lucen de inmediato, tan pronto como se logra incorporar la innovación al grupo existente o poner a funcionar el nuevo periódico, como fue el caso del Diario HOY.

El periodista descubrirá con deleite —si no es de aquellos que sólo piensan en el momento de acogerse a la pensión jubilar— que además de dominar el contenido de su nota también domina su forma: decide el tipo de letra, el puntaje, el ancho de columna, el interlineado, los recursos de graficación. Todo esto dentro del marco de normas de diseño preestablecidas, pero con un campo de creatividad que supera en mucho aquellas viejas prácticas según las cuales las noticias eran largas, medianas o cortas. A la postre su redactor no sabía si se publicarían o no.

El periódico, desde siempre, había jerarquizado los hechos según la importancia concedida a cada tema por los editores. Algunos diarios habían llegado a marcar el curso de la historia con el despliegue de títulos. Tal el caso del periódico que al titular su nota principal de primera página a dos columnas dice también “aquí no ha pasado nada”; a tres: “hubo un hecho importante”; a cuatro:

“ayer las cosas se salieron de lo habitual”; a cinco: “esto influirá durante un período importante”; a seis: “he aquí un hecho histórico”

También los periódicos repartían las noticias en diversas secciones y páginas tratando de dar algún orden. Sin embargo, la inflexibilidad técnica anterior al computador impedía llevar ese orden hasta sus últimas consecuencias, de manera que la clasificación era una ayuda para el lector, pero no una constante en todo el diario.

El computador permite pasar de la tradicional diagramación de páginas —algunas eran diagramadas— al diseño, al calculado despliegue de las noticias; incluyendo todos los factores que influyen en el texto gráfico: tipo de caracteres, puntaje, picaje, interlineado, despliegue de títulos, antetítulos, apoyo gráfico.

Esta calculada y minuciosa presentación de las noticias permite al periódico pasar a ser, de un jerarquizador de hechos principales, como describía anteriormente, un intrincado y completo mapa de la realidad.

El periódico-mapa es entonces una primera gran respuesta frente a la avalancha informativa de la radio y a la magia de la televisión. El periódico, elaborado con el computador, organiza la secuencia frenética de noticias de los otros medios y las articula en el conjunto.

Junto con esa posibilidad, el computador permite “desmasificar” el medio. La radio y la televisión ocupan todas sus posibilidades con un solo mensaje por canal. Vale decir que si en una emisora de radio hay fútbol no puede haber en la misma —y simultáneamente— música. Igual en la televisión. En cambio, el nuevo periódico clasifica cuidadosamente sus páginas según los contenidos, los públicos, y desmasifica el diario, porque cada clientela encuentra lo que le interesa en lugares fijos. Hasta podrían introducirse estilos y maneras de escribir adecuados a cada sección.

El dominio del periodista sobre la forma del texto, la posibilidad de pasar las notas de uno a otro directorio del computador —un

reportero político encuentra que su nota es más bien de economía y allí la archiva y viceversa—, la división de la redacción en pequeños grupos autónomos que dominan su espacio de realidad con una visión de conjunto, abren también grandes posibilidades de una nueva comunicación sintética. Las noticias dispersas se agrupan, se clasifican, se juntan o separan y, entonces, a la jerarquización, clasificación por temas, se suman las visiones sintéticas. El periódico, sin perder objetividad, adquiere una virtualidad interpretativa de los hechos en su conjunto, que resulta inalcanzable para la radio y la televisión. Pero el periódico, a su vez, se convierte en un punto de vista de la realidad, perdiendo esa aparente frialdad y distancia.

La nueva tecnología de periódicos se aparta entonces del camino que han seguido los medios y libra al periódico de las mayores amenazas de sus competidores. Mientras la radio va tras la simultaneidad y la televisión en pos de las imágenes para sus mensajes sensibles (allí la calidad de imagen es más importante que el contenido) el periódico se vuelve el gran mapa de cada día, indispensable para sobrevivir en una sociedad compleja, agobiada por el exceso de mensajes que son capaces de fundir a la cabeza más ordenada. Al hombre actual, por cada oído y por cada ojo, le entran mensajes desde los cuatro confines del planeta: todos terribles, todos llamativos. El moderno periódico, con su computador, organiza al mundo y tal vez le salvan de la locura.

La condición de mapa y de medio de comunicación primigenio del periódico, se ha completado con ciertos contenidos tradicionales que afianzan su presencia como medio de comunicación casi —siempre habrá que decir casi— insustituible: información sobre programación de otros medios, datos de servicios públicos, datos de avisos clasificados para las pequeñas e innumerables transacciones mercantiles de las personas.

Quizá muchos de los oyentes de esta charla piensen que las innovaciones de que vengo hablando se dan en el puro terreno de las formas, en la presentación y despliegue de los textos. En gran medida es cierto y de allí precisamente viene su importancia. Estamos hablando de cambios en la imagen del periódico, en una época de la humanidad en que los medios audiovisuales —la televisión— han adquiri-

do preeminencia. Por ello, precisamente, son importantes. El diario moderno se sustenta en la imagen renovada y como tal entra al sagrado terreno de la televisión, a disputar su espacio, a competir con un lenguaje que tiene las virtualidades de lo visual.

La diagramación es una actividad tradicional de los periódicos. Cuidadosa para la primera página, de grandes trazos o inexistente para las interiores. La diagramación, gracias al computador, ha sido sustituida por el diseño, que no es un arte, sino ante todo un código gráfico.

El diseño estudia los hábitos de lectura de los usuarios del diario, los grupos sociales, su nivel de conocimiento, la exposición a los otros medios. En fin, señala las características de la clientela. En base a ello establece normas fijas, prepara un manual, por así decirlo, para acomodar el diario a sus usuarios según sus intereses y manera de ser. El diseño, a diferencia de lo que podría pensarse a primera vista, no pretende hacer un periódico "bonito", lleno de recursos graciosos, sino un periódico ordenado, claro, clasificado, con capacidad de agrupar y separar textos noticiosos, según formas que le dan personalidad al diario.

En el trabajo de diseño concurren tres sectores: la publicidad, que sigue también determinadas normas acordes con el carácter del diario, el periodista, que señala sus expectativas de despliegue y presentación y, en tercer lugar, el diseño que, con la materia prima y pedidos de publicidad y redacción, dibuja un plano con medidas precisas y especificaciones determinadas, con las cuales se construirá la página del periódico.

El diseño es un recurso de las artes gráficas que va camino de convertirse en una ciencia: estudia los problemas de legibilidad según la tipografía, los contenidos, el picaje de columnas; estudia las reacciones psicológicas de la gente frente a la lectura, estudia la contaminación y polución que producen los excesos gráficos para salvar la sobriedad y no incurrir en lo desorbitado.

El diseño es el factor en donde confluyen las innovaciones del periódico moderno. Terrible peligro para la prensa tradicional en-

frentada al cambio, porque los cambios de diseño le podrían hacer perder su personalidad. El New York Times ha introducido el diseño moderno, con excepción de su primera página para no aparecer con rostros desconocidos ante sus millones de lectores.

En el campo del diseño tiene especial relevancia el uso de gráficos para ilustrar informaciones complejas, para explicar con dibujos aquello que se vuelve un laberinto cuando es dicho con palabras. Los gráficos tienen también sustento electrónico en las terminales para dibujar, que guardan en la memoria formas básicas: mapas, curvas, símbolos, que son acomodadas por un **no dibujante** que, además, añade rasgos con un cursor. De manera que el periodista, que ya tenía bastante con textos finales, ahora resulta un creativo gráfico en su terminal de dibujo.

La palabra, finalmente, ha adquirido una nueva vida en la pantalla. El texto es tan maleable, resiste siempre en limpio un número tan amplio de correcciones, que los primeros borradores son como el mármol para el escultor: una materia noble pero en bruto, que se somete a elaboración hasta llegar a cualquier nivel de perfeccionamiento, según el talento del autor.

El periódico moderno es aparentemente igual, pero profundamente diferente, acomodado a las necesidades de la sociedad moderna y competidor de los arrolladores audiovisuales en su propio terreno. También salvará el pensamiento analítico y ayudará a entender al mundo como algo más que un espectáculo y llamaradas, dando el espacio suficiente para que la humanidad se ubique y siga cavilando por siempre en su pequeñez y en su grandeza simultáneas y milagrosas.